

APARCE

Los

JUEVES Y DOMINGOS

EL ARGOS

Precinde suscrip-
ción

POR UN MES... 70 cts

Núm. DEL DÍA... 0 10

ATRAZADO... 0 0

OFICINAS 18 DE JULIO, 101 Y 103

Y RIO NEGRO 96 Y 98

Periódico liberal, político y comercial

Organo de los intereses del Departamento

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

Alfredo Parodi

AVISO

Se admiten los artículos y remitidos que a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

Almanaque

Jueves 21—San Mateo y A. e. Jan.

Viernes 22—San Tomé y Mau.

Sábado 23—San Lino y St. Te.

Sol sale a las 6 y 4 y se pone a las 5 56

Van 238 días transcurridos haciendo 127 para fin de año.

EL ARGOS

JUEVES SETIEMBRE 21 DE 1899

Las furias jefaturiales

Sentimos muy de veras, que la noticia de «El Departamento» repetida por nosotros después de la sustracción de los cojinitos al Sub-Comisario haya ocasionado la desgracia de este excelente empleado.

El Sr. Jefe Político, irritado tal vez por la osadía de los CACOS que se le van al raso a la misma policía, llamó a su presencia al robado y le manifestó sencillamente que si dentro de cinco días no descubría al que le había hurtado las PINCHAS perdería su empleo. El Sub-Comisario, colorado de origen y convicción, bastante altivo para aceptar la caridad problemática de un enemigo político envuelto en forma tan vulgar, contestó con su renuncia indeclinable dando por perdida la PARADA, manifestando a su señoría dicen, que le sería grato ver aplicar las mismas teorías a los de las botellas de CANTAPANONE, fiambreras y confituras ESCAMOTADAS en la Jefatura Política la noche del recibo como al mismo las materias de terneros, ovejas, gallinas, que ocurren casi diariamente en los suburbios de esta villa.

Que geniozo tiene nuestro Jefe!

La cosa no era para sulfurarse a tal extremo y hacer pagar los vidrios rotos al pobre sub-comisario que viene a ser en el caso una doble víctima, sin empleo y sin cojinitos.

Este suceso confirma las apreciaciones que emitimos en el número anterior sobre la situación de ánimo de los subalternos de la Jefatura con estos fetos de justicia genial; poco les sería el tiempo para tener las barbas viendo arder acausado vecino.

O mucho nos equivocamos o nuestro Jefe va perdiendo los estribo.

Que diría este ciudadano, si el superior gobierno le diera a él un plazo de tantos días para encontrar al autor de uno de los tantos robos que ocurren en el departamento, a pena de perder el puesto que con tan mala fortuna desempeña aquí?—Diría seguramente, que estábamos en tiempo de las bárbaras naciones, y el sub-comisario, víctima de los cojinitos, cantaría triunfante el verso de nuestro himno patrio:

Igualdad, Patriotismo y Unión etc.

XX Setiembre

El XX de Setiembre es la más memorable fecha de la historia de Italia y de la civilización universal.

Este aniversario no tiene por qué cederle en brillo al 14 de Julio de 1789 que, con tan justo orgullo celebra la nación francesa.

Es en aquel día que el pueblo italiano derribó una tiranía de once siglos, quebró la cadena que estrechaba la libertad del pensamiento y de la conciencia, y destruyó la barrera que obstaba al camino del progreso y de la cultura.

La Italia, libre de aquel triste poder que fue causa de todos sus mayores males, hallase desde la gloriosa fecha del 20 de Setiembre de 1870, unida, libre, independiente y fuerte; haciéndose siempre más digna de aquella ROMA que ahora volvió a ser suya y que Víctor Manuel reconquistó en nombre del derecho nacional, en nombre del pacto que vincula a todos los italianos en unidad de nación, y que su hijo, Umberto 1º, fortalece la afirmación paterna, constatando que «Roma era conquista intangible de Italia.»

Víctor Manuel, siempre consecuente a sus solemnes promesas, hacia rotar por el parlamento nacional la ley 5 de Abril de 1871, llamada de garantías que declaró inviolable y sagrada la persona del Papa, y le concedía su absoluta independencia espiritual, le mantenía en el goce del Vaticano y otras residencias, y le asignaba una lántia dotación.

¡Libre y noble consentimiento de libertad! ¡Sincero cambio de fieles promesas!

Desde entonces los italianos quedaron verdaderamente dueños de sus destinos; congregándose, después de la dispersión de muchos siglos, en la ciudad que fue metrópoli del mundo y que el 20 de Setiembre de 1870, reconquistó su antiguo y legítimo señorío.

Sensible por demás es que muchos italianos no se hayan todavía comprometido de la influencia que tal hecho entraña para la libertad y grandeza de la patria, prefiriendo estar aterrados a añejas ideas religiosas, que solo persiguen su injustificada preponderancia, antes que festejar un fausto tan glorioso.

Comprendemos que el papado no puede nunca conformarse con la pérdida del poder temporal, a pesar de las franquicias que se le conservan, pero siempre hemos concebido que nada debe oponerse a la grandiosidad de la unión italiana, llevada a cabo con tantos sacrificios y cimentada hoy sobre bases tan sólidas y de tan provechosos resultados para sus destinos.

El XX de Setiembre debe ser conmemorado sin distinción y nosotros juzgamos un deber ineludible saludar a la patria lejana, depositando un humilde recuerdo a los bravos campeones que cayeron defendiendo su integridad y a los prohombres que la concibieron y llevaron a feliz término.

¡Italianos, festejad sin recatos la epopeya que nos ocupa! Ese es nuestro deber!!

Tomad ejemplo de los festejos proyectados en la pequeña población del Dpto. denominado Sarandí Grande, y que no se diga que nosotros, siendo, más, no mostramos remiso al cumplimiento de tan sagrado deber para con la patria.

CARLOS BANTI.

Lo del Liceo

Nos pide el Sr. Piñeyro, el nombre del catedrático que repartió los folletos «La Fraternidad Uruguaya» y de los alumnos de aquel Instituto que lo recibieron.

Sentimos no poder satisfacer al señor Rector. El Argos no es policía del Liceo, y en la índole de nuestra propaganda no entra la exhibición de nombres propios en lo que no se roce con las cuestiones de administración o orden público.

Puede ser que el reparto no se hiciera en el local del Liceo, pero es absolutamente cierto que se hizo por un togado, y que varios alumnos leyeron el folleto.

Encomiable es la conducta del Dr. Piñeyro defendiendo, con bríos dignos de las buenas causas, la seriedad del establecimiento que rige, y por ende lo exhortamos a que averigüe si es absolutamente cierto si un catedrático expuso de laclase un alumno porque llevaba un pañuelito rojo al cuello, ordenando al Bedel que no dejara entrar a nadie que llevara corbata o pañuelo de ese color.

Aquí tendrá el Dr. Piñeyro ocasión de corregir un desguisado más, que tiene todo el colorido de las viejas divisas y la intolerancia del tiempo del trabuco y la bota de potro.

Sociales

* Del Sarandí del Yi llegó el Sr. Luis Paris, acompañado de su joven esposa.

* Procedente de Montevideo ha llegado a esta villa donde pasará una temporada de tres meses el caballero Eduardo Varquez.

* La Sra. Leonilda Mengli regresó del Paso de los Toros.

* Con el fin de pasar unos días aquí llegó del Chileno el caballero Pedro Pose.

* Sigue mejorada de sus dolencias la Señora Lucila F. de Pereyra.

* Después de pasar unos días entre nosotros regresó ayer para la Capital el joven Ulises Mongel.

* Marchó para campaña el caballero Rafael Gonzalez.

* De paso para Montevideo fué nuestro huésped por breves momentos el Sr. Pastor L. Ortiz.

* Los jóvenes Bonifacio y Juan Carlos Islas regresaron de campaña.

* Después de pasar breves momentos entre nosotros marcharon para Florida los Sres. Cesar A. Pastore y Juan P. Larcebo.

* Encuentrase mejorada la Sra. Juana D. de Dentone.

* Saludamos a la señora Magdalena C. de de María, quien llegó a esta el sábado procedente de la Coqueta del Plata.

* Casi restablecido se encuentra el joven Angel V. Martinez.

* Llegó el martes de Florida el joven Alejandro Amoroso.

* El lunes los diarios de la Capital nos comunicaron la triste noticia de que Agustina Diaz, esposa del Cnel. Dn. Zoilo Pereyra, acababa de elevar su alma al emporio trono.

Paz en su tumba y resignación a sus desconsolados deudos.

CONFLICTOS.

Forjase el lector una idea de la armazón que reina entre las autoridades del

Departamento de Maldonado con la noticia que nos comunica nuestro colega «El Siglo».

No ha mucho dimos cuenta a nuestros lectores del conflicto Muñoz-Guruchaga lo que les daría una idea de como andaban las cosas por aquel Dpto; gobernado por los nacionalistas.

Ahora héc aquí lo que nos refiere «El Siglo» acerca de el último conflicto, que viene a confirmar nuestra anterior aseveración, de que en Maldonado andan las autoridades como perros y gatos.

CURIOSO CONFLICTO

Se nos refiere que en Maldonado ocurre en estos momentos un curioso conflicto.

La Junta del departamento impuso una multa al doctor Tardáguila Juez letrado, por infracción de la ordenanza municipal que prohíbe arrojar basuras a la calle.

Pero es el caso que el doctor Tardáguila se niega a abonar la multa correspondiente y la Junta se ha dirigido a la Jefatura pidiendo la prisión de aquel, de terminada por la ordenanza para el caso de negarse a satisfacer la multa.

El oficial 1º. encargado de la Jefatura, según se asegura, se ha dirigido al Ministerio de Gobierno consultando el procedimiento a seguir, dada la condición del doctor Tardáguila.

DREYFUS

Cronica Parisienso

La revision.—Rennes y Paris.

Dreyfus.—Su aparición ante la sala.—Opiniones.—

Sr. Director de «El Argos»

Coronel don Alfredo Parodi, República O. de Uruguay.

Nos hallamos en pleno periodo de vacaciones, en plena época de tranquilidad en una especie de compás de espera en que Paris parece como atargado y desahogado de su vida febril y activa.

Pero este año el periodo canicular carece de los plácidos encantos de otros años, las lindas parisienas abandonan su Paris, no por ir a las encantadoras playas, cuyas arenas crujen bajo sus delicadas plantas, las bellas de Paris van a Rennes trahidas por ese famoso proceso, sugestivo para las célebres audiencias del Consejo de Guerra que juzga en estos momentos al desgraciado Dreyfus.

Periodistas de todos los países pululan alrededor de la prisión donde un hombre sufre y acauso llora, millares de fotógrafos y dibujantes solicitan los momentos propicios de fijar gráficamente las más culmantes escenas de la célebre causa y Paris entero y con él la Francia, la Europa y el Universo todo tienen sus ojos fijados en esa pequeña población de Rennes de donde todo se espera y se duda todo.

Acaso ese Consejo de Guerra cerrará esta era de agitación en quince o veinte presas de una especie de fiebre consuntiva?

¿Quién sabe si la sentencia suprema hará salir de algún ignorado abismo nuevas miasmas pestíferos que nos emponzoñen más y más?

Nunca como ahora podemos emplear el famoso cliché shakespeariano:

«That is the question».

Vamos ahora como ha venido Dreyfus, como es y como está hoy ese pobre y desgraciado ser, inocente o culpable; pero mártir de torturas inmensas, frágil resaca humano exhumado en la terrible isla del Diablo y transportado como un paquete de carne, casi de contrabando, a su madre patria.

Si afirmamos ni negamos su inocencia, la justicia pronunciará su palabra y Dios

Pueblo, escuchad

Quien cree fumar bien—y sobre todo a aquellos nos dirigimos que fuman los cigarrillos departamentales—experimentará la sorpresa mas halagüeña, cambiando la marquilla por la tan renombrada y casi universalmente conocida marca LA ARISTOCRÁTICA de Montevideo.

Pidan los tabacos «Corona» pues si no se lo conoce.

A. 2C—per.

quiera que sea la última.

Pero compadecemos al acusado y por un sentimiento humanitario nos hacemos coparticipes de su dolor.

He aquí como relata un testigo presencial la primera sesión del Consejo:

El presidente dió la orden de introducir al acusado.

Un silencio sepulcral hizo en la sala y las mil cabezas de aquel monstruo que se llama «el público», de aquel doble estado mayor, profundamente dividido, se volvieron todas, como si estuvieran movidas por un mismo resorte, hacia una puerta del lado derecho de la sala.

Precedido de un capitán y dos gendarmes, Dreyfus apareció en aquellos umbrales y la sala entera vibró en una inolvidable exclamación de horror y piedad.

Su rostro delgado, su mirada viva detrás de los lentes, el polvoso Dreyfus avanzó con una prodigiosa rapidez como si sus espaldas, un tanto encorvadas, no pesaran nada los seis años tan caros de penas y sobresaltos.

En aquel minuto, que reconcentra en sí todo el imponente peso de un siglo, no vimos nada más que una oleada de dolor en toda la sala, un miserable gusano lanzado de pronto en plena luz; una bola de carne viviente que, disputada por dos campos contrarios de jugadores, no ha tenido en seis años un segundo de reposo y que venía a desahogarse como una masa inerte en medio de nuestro campo de batalla.

Dreyfus miró los tres escanones del estrado, de a nueva estación de su calvario y, ante el presidente, evitó su mirada enguantada de blanco, saludando únicamente.

He ahí la entrada que Dreyfus ha debido meditar tanto, dicen que la Sra. de Casacion ha establecido en su favor una presunción de inocencia; pero, a verdad e infortunado capitán no ha tenido el recibimiento de un mártir o un inocente.

Con un saludo abre su lucha suprema por la vida y, después se sienta, como si e uniforme nuevo le molestara, como si el kepi fuera demasiado grande para cubrir aquella cabeza prematuramente envejecida o como si el antiguo capitán hubiera tomado el aspecto de un coronel.

Su tipo judío acentuado, sus músculos que parecen de acero, hacen de aquel hombre de treinta y nueve años un hombre ni joven ni viejo, parecido a los ascetas demasiado usados para llevar las marcas de la vida.

Sus hombros son cuadrados; pero seguramente que los brazos han llenado de algodón aquel uniforme; pues lo que vuelve de la Guyana es un esqueleto a juzgar por los huesos que pugna por romper el pantalón en las rodillas.

Ni siquiera por una vez Dreyfus ha sabido abandonar la militar apostura mientras leyeron el acta de acusación.

El pobre hombre debe haber olvidado ya lo que son los seres humanos; pues ha vivido tantos años lejos de la humanidad que hasta el don de la palabra parece fallarle.

